

## SALMOREJO DE NARANJA, Un relato de Isabel María Hernández Molina

*Se abre el telón y aparece una bodeguita sevillana con aspecto caduco. Imposible saber el color de las paredes pues está repleta de fotos en blanco y negro. Preside la sala un ventanuco y junto a él una imagen gigante del Cristo de los Gitanos rota en las esquinas y amarillenta.*

*Hay demasiadas sillas de enea para un recinto tan pequeño. Están apiladas y un joven desaliñado hace como que barre al no disponer de espacio para mover la escoba.*

*Entra una mujer mayor despeinada, con una bata de color fucsia muy corta dejando ver que lleva debajo un camisón que algún día pudo haber sido blanco*

**Dolores:** Pues sí que vas a durar tú mucho en el negocio. Las doce de la mañana y todavía no has terminado de limpiar ni de ordenar todo este desastre. ¡Vamos, que abrimos a las doce y media! *(Le increpa al muchacho con tono muy severo y luego habla para sí misma)*

Este chico es tonto de capirote.

**Manolito:** Voy, doña Dolores. No se preocupe que en *ná* tiene la bodega lista. ¿Me permite una preguntita?

**Dolores:** Ni preguntitas ni leches. ¡Vamos, date prisa!

**Manolito:** es que me gustaría saber por qué solo tenemos tapas de salmorejo de naranja.

**Dolores:** Pero, bueno, tú debes ser el único sevillano que no lo sabe.

**Manolito:** Sin faltar, señora Dolores. Es que soy de pueblo.

**Dolores:** Ya. De pueblo, pero de un pueblo muy *alejao*, ¿no?

**Manolito:** De Badolatosa y a mucha honra.

**Dolores:** Latosa me voy a poner yo como no espabiles, Manolito.

*(Se marcha y regresa con un cuenco y una cuchara, cada cosa en una mano)*

**Dolores:** A ver, alma de cántaro. Prueba esto. *(Estira los brazos y le entrega cuenco y cuchara)*

**Manolito:** *(tomando una cucharada)* ¡Ummmm! Esto está buenísimo.

**Dolores:** Pues claro. ¿Qué se te ha venido a la cabeza?

**Manolito:** Como una mezcla de sabores. Parece que estuviera comiendo puntillitas de azahar.

**Dolores:** Y en cuanto termines de comértelo sentirás que el gusto se te reparte y hasta te arañará los pelos. Come otra cucharada con los ojos cerrados y verás como puedes oír fuerte y claro una banda de campanilleros tocándole a la Macarena.

*(El chico hace caso)*

**Manolito:** Puesssssss...no sé...no podría asegurarlo...

**Dolores:** ¡Madre mía! ¡Qué inútil! Tienes menos sensibilidad que un mosquito.

Mira, escucha y que no se te olvide nunca si quieres seguir trabajando aquí. Apréndete de memoria la historia que te voy a contar. *(Coge una silla y la pone en lado izquierdo del escenario. Se sienta)* Pero sigue barriendo, alma de cántaro. Y abre las orejas esas de Villalatosa.

**Manolito:** Badolatosa, señora.

**Dolores:** Pues eso. ¿Qué he dicho? Venga, Manolito, trabaja y escucha.

*(El muchacho come muy rápido, suelta el cuenco con la cuchara en la barra y empieza a barrer, pero no se mueve del mismo sitio)*

El salmorejo de naranja solo se sirve aquí, en la calle Conde de Barajas. Sé que es una bodeguita muy restaurada. Pero yo le he dado un regusto a modernidad y sevillanía. Regento esta casa desde que murió mi padre y él desde que mi abuelo falleció y éste desde que mi bisabuelo se fugó con un nazareno de la Hermandad del Gran Poder. No sé cuál de mis antepasados se coronó como primer califa del salmorejo de cítricos.

**Manolito:** Claro, antigua sí que es. No hay más que verla *(pasea la mirada por el escenario)* ¿Por qué no se le ocurriría poner tapitas de jamón, o de queso, o croquetas? Las croquetas tienen mucho tirón. *(Continúa barriendo, pero esta vez va de un lado a otro sin ton ni son)*

**Dolores:** No te creas que alguna vez me han dado ganas. Pero al final me cuesta romper la tradición. Me da miedo no vaya a ser que dé mala suerte.

Al parecer, a mi bisabuelo, le dio por los negocios y en un arranque de esnobismo compró un circo. Tan sólo por alcanzar un sueño: "abrazar a un elefante". El pobre no sabía que cuando compras un circo, te "crecen los enanos" Y por más hombrecillos que contrataba, éstos se estiraban hasta el punto de tomar café con el Giraldillo. Como una

epidemia, comenzaron a crecer también los niños, los ancianos que antes habían menguado...por eso los sevillanos son tan altos. La fama se le subió a la cabeza. Y la popularidad fue trepando despacito. Tanto que todos los hermanos del Gran Poder venían a tomar el dichoso salmorejo de naranja. Total, que

acabó enamorándose de un penitente. Y salieron huyendo sabe Dios a dónde.

**Manolito:** ¿Y nunca más se supo de él?

**Dolores:** Nada. Tras su marcha tomó las riendas mi abuelo que era un innovador. Probó a servir el salmorejo de limón, mandarina, pomelo...y fracasó. Pensó que lo mejor sería dar publicidad al negocio y hacer que viniera gente de toda España, pero claro no contó con que "quien fue a Sevilla perdió su silla". Y todas las personas que vinieron a probar el manjar cuando volvían a sus casas se encontraban sin sillas. Mira esas fotos (*Señala un trozo de la pared derecha*) Son de aquella época. Recogen la llegada de centenares de sillas caminando a cuatro patas entrando por todas las puertas de la ciudad. Por eso cuando paseas por la capital hay tantos rincones para sentarse. (*El muchacho se acerca a la pared y achina los ojos mirando unas diminutas fotos*)

**Manolito:** ¡San Plácido, patrón de mi pueblo! Es verdad. ¡Qué pechά de sillas! Las hay de todas las clases. (*Apoya las manos en la escoba, mira a la señora y escucha muy atento*)

**Dolores:** Mi abuelo orgulloso de habernos legado la receta, murió tranquilo en una cama hecha de sillones y taburetes. (*Se levanta alzando los brazos y continua su relato*) Después, mi padre quiso llevar a la cumbre la cantina y optó por ofrecer tertulias literarias mojadas en vino y en el afamado salmorejo. Acudía gente muy sabia y muy culta. Pero no puede saberse más que "los ratones coloraos" y no tardó la taberna en llenarse de roedores de chaqueta granate, gafitas y aires de "marisabidillos" De ahí que los sevillanos seamos cultos y difíciles de entender. (*Se vuelve a sentar y el muchacho tira la escoba, toma otra silla de la torre amontonada y se sienta frente a ella*)

**Manolito:** No me lo puedo creer. ¿Me está tomando el pelo? ¿verdad?

**Dolores:** Nada de eso. Mi padre abandonó el mundo entre sus ratones. Luego me tocó a mí dirigir el local. Y no creas que no me han pasado cosas. Buscando suerte colgué ahí esa imagen del Cristo de los Gitanos (*La señala*) Pero chico, que la gente cada vez que decía en el local *Eso está donde Cristo dio las tres voces*, el venerado empezaba a gritar por sevillanas cada tres minutos. Estoy segura que por eso en Sevilla se habla con mucho volumen.

**Manolito:** ¡Ay, Dios! ¿Qué pasará con sus dos hijos cuando usted no esté?

**Dolores:** Yo no descarto que por genética aporten también ideas geniales. Porque "de tal palo tal astilla" Y a ver si por haber dicho esto ocurre otra cosa rara.

*(En ese mismo momento se oye un estruendo en la puerta. El chico se levanta muy asustado)*

**Manolito:** ¿Qué ha sido eso? Parece un cañonazo, o un disparo.

**Dolores:** Que disparo ni que niño muerto. Ese es el del butano que ayer le encargué tres.

**Manolito:** Pues mire, doña Dolores, qué quiere que le diga. Son ustedes *muuuu* raros. Yo *pa* mí que casi me vuelvo al pueblo y sigo currando en la caja del Día. Pero no le niego que este salmorejo es la cosa más buena que he *proba*o en mi vida.

**Dolores:** "Más ruido hace una rana en un charco que cien bueyes en un prado" Pues vaya poco espíritu que tienes tú, niño. Con unas bombonas te achicas más que un chaleco. No digas más tonterías y recoge que en un rato abrimos.

*(Se levanta y se va mientras queda solo el chico colocando sillas. Al poco rato se oye un ruido extraño que cada vez se hace más cercano y más fuerte. Se dirige al ventanuco y se asoma)*

**Manolito:** ¡No! ¡Ranas! ¡Millones de ranas! ¡Señoraaaaaaaaa...!

*Cae el telón*